

Francisco Ayala y la traducción: vida, obra y pensamiento

Elisa Alonso Jiménez

Universidad Pablo de Olavide

Antecedentes

No quisiera empezar este escrito sin antes aclarar que la aproximación traductológica que a continuación abordo, en torno a la figura de Ayala como traductor y teórico de la traducción, parte de un profundo respeto y una inocente -y atrevida- ignorancia por mi parte en materia de teoría e historia de la traducción. Muy al contrario, en mi vida profesional dos han sido los estímulos fundamentales para abordar el estudio de la traducción: mi trabajo profesional como localizadora de software y la docencia. Recientemente he aunado ambas facetas en un proyecto de investigación que culminaba mi DEA dentro del Programa de Doctorado de Estudios Culturales que dirige mi maestro, el Catedrático Don Manuel Ángel Vázquez Medel, en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla. Leí dicho proyecto bajo el título "La traducción de discursos tecnológicos de inglés a español estándar: una aproximación desde Francisco Ayala".

El lugar destacado que ocupa Don Francisco Ayala en esa investigación se debe, como no podía ser de otro modo, a Vázquez Medel, asesor de la Fundación Francisco Ayala y uno de los principales impulsores del reconocimiento de Ayala dentro de nuestras fronteras¹, quien supo mostrarme, a través de los seminarios de doctorado «Francisco Ayala y los Lenguajes Artísticos de las Vanguardias» y «Francisco Ayala y la Traducción», la faceta de Ayala como teórico de la traducción.

¹ Otro nombre propio que merece mención especial es el del catedrático de Teoría de la Literatura de la Universidad de Granada, Antonio Sánchez Trigueros, por su entusiasmo y liderazgo en empresas e iniciativas encaminadas a dar a Francisco Ayala un merecido reconocimiento, especialmente en el ámbito de las letras españolas.

Por otro lado, encuentro en las palabras de Ayala un agradable condoninio con mi propia situación laboral como traductora *freelance*. Debo admitir que la mayoría de las aproximaciones a la actividad traductora me producen cierta incomodidad al encontrarlas yo alejadas de la realidad de mi trabajo diario. En cambio, esto no me sucede con Ayala, quien ejerció y dependió de esta actividad durante años. No quiero decir con esto que las teorías que se elaboran exclusivamente desde la pura reflexión sean menos válidas, sino que yo reconozco en Ayala la empatía de alguien que conoce los sinsabores de la traducción y su industria, junto con el enorme gozo de su ejercicio en ocasiones.

No hay como acudir a la Fundación Francisco Ayala (<http://www.ffayala.es>) creada en 2006 para conocer en profundidad la vida y obra de Ayala. Su biblioteca y sobre todo su amable bibliotecario serán preciosas fuentes de información para cualquier estudio en torno a este autor.

Francisco Ayala (Granada 1906 - Madrid 2010), además de ser académico, sociólogo, profesor universitario, hispanista y escritor reconocido (premio Nacional de Literatura, Cervantes y Príncipe de Asturias de las Letras), ejerció principalmente durante sus años de exilio en Latinoamérica la profesión del traductor: «esta tarea desesperada que es la traducción» ... «agradable y fructuosa tarea cuando se ejecuta por placer, pero ingrátísima y abominable si uno ha de vivir de su ejercicio». Partiendo de su propia experiencia escribe en la década de '1940 diversos artículos que *a posteriori* compondrían su *Breve teoría de la traducción*.

Su faceta como traductor, una de las menos conocidas² y reconocidas durante largo tiempo, ha sido objeto de estudio en los últimos años por parte de reconocidos investigadores. A continuación, enumero las obras de las que tengo constancia:

² La Fundación Francisco Ayala, la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Granada y el Servicio de Traducción Universitario (STU) divulgan esta faceta menos conocida de Ayala a través del Premio de Traducción dirigido a estudiantes que lleva su nombre.

1) AMORÓS, Andrés (1973) *Bibliografía de Francisco Ayala*. Nueva York: Syracuse University.

Como veremos en las citas recopiladas dentro del apartado Resultados de este escrito, el propio Ayala reconoce que solo informó a Amorós de las traducciones que a su entender valían la pena, por lo que podrían existir otras de las que no se tiene constancia.

2) SABIO, J.A. y FERNÁNDEZ, M^a.M. (1999-2000) «Francisco Ayala: Traductor y Teórico de la Traducción», en *Sendebarr. Vol. 10-11*. Granada: Universidad de Granada.

Esta rigurosa investigación tiene el valor añadido de haber sido la primera en estudiar la figura de Ayala como traductor y teórico de la traducción. Analiza en profundidad la *Breve teoría de la traducción* escrita por el autor y establece conexiones entre las teorías traductológicas del teólogo alemán Schleiermacher, *Sobre los diferentes métodos de traducir* (1813), y el ensayo de traducción de Ortega y Gasset, *Miseria y esplendor de la traducción* (1937).

3) MESA VILLALBA, Sara (2004) «Francisco Ayala y la traducción: entre la fidelidad y la naturalidad. Un estudio comparativo de las teorías de la traducción de Francisco Ayala, Ortega y Gasset y Octavio Paz» en *El tiempo y yo: encuentro con Francisco Ayala y su obra*, Manuel Ángel Vázquez Medel y Antonio Sánchez Trigueros, editores literarios. Sevilla: Alfar Universidad 135, 221-230.

En este capítulo, Sara Mesa Villalba traza una comparación precisa entre los tres escritores-traductores enunciados, encontrando que la postura de Ayala es un modelo de equilibrio y buen juicio, y que su propuesta, que data de 1946, es "claramente precursora de las tendencias más actuales de la teoría de la traducción" (Mesa Villalba 2004: 227).

4) ORDÓÑEZ LÓPEZ, PILAR (2004) «Miseria y esplendor de la traducción: La influencia de Ortega y Gasset en la traductología contemporánea». Tesis doctoral dirigida por J.A. Sabio, Universidad de Granada.

En su espléndida tesis la Doctora Pilar López Ordóñez continúa en cierta medida la investigación iniciada por Sabio desde el momento en que dedica algunos epígrafes de su trabajo a establecer similitudes y divergencias entre los ensayos sobre traducción de Ortega y de Ayala. De especial interés resulta además un suculento cuestionario que la autora planteó a Ayala acerca de los puntos de conexión de su propia teoría de la traducción con la de Ortega.

5) FORTEA, Carlos (2007) «Francisco Ayala, traductor de Rilke y Mann» en *[Actas del] III STIAL - Simposio sobre la Traducción / Interpretación del/al alemán «Puente entre dos mundos: últimas tendencias en la investigación traductológica alemán-español»*. Salamanca: Universidad, 140-146.

En su artículo, Carlos Fortea distingue a Ayala como "el miembro más antiguo del inexistente colegio de traductores literarios del alemán". Señala que las traducciones de Ayala han perdurado debido a su calidad sobresaliente, aunque no están exentas de algún error. Además, entiende que "Ayala ofrece un trabajo magnífico. Un texto redactado en un español fino, limpio, cervantino, no sé si congenial" (Fortea 2007: 140).

6) ALONSO JIMÉNEZ, Elisa (2010) *La traducción de discursos tecnológicos de inglés a español estándar: una aproximación desde Francisco Ayala*. Proyecto de investigación dirigido por M.Á. Vázquez Medel. Universidad de Sevilla, [en línea], <<http://tictraduccion.wordpress.com>>. [Consulta: 11/05/2010]

La aplicación de la visión de Ayala a la traducción de textos tecnológicos del inglés al español, podría parecer *a priori* difícil de conjugar. En cambio, yo encontré en Ayala i) un teórico de la traducción en el ámbito de la lengua y la cultura española, autor de una obra del siglo XX de plena vigencia; ii) una visión panhispánica muy acorde con las propuesta imperante en la traducción de software al español; iii) un teórico que conocía los entresijos de la industria y que partía de su propia experiencia como traductor *freelance*; iv) una teoría de la traducción que, si bien se centraba en la traducción literaria, al menos recogía la existencia de otros tipos de traducciones como las de los "escritos formularios" y los artículos científico-técnicos y daba cuenta de sus principales dificultades, fundamentalmente terminológicas.

Objetivos

La mencionada *Breve teoría de la traducción* (1946) no es el único escrito en el que Ayala discurre en torno a la traducción. Lo disperso de su obra y su propio periplo vital (España, exilio en Latinoamérica, Estados Unidos e infinidad de viajes) hacen que sus reflexiones acerca del tema aparezcan en distintos lugares y momentos, lo que puede dificultar su localización con fines de investigación. Por ese motivo, uno de los objetivos de esta comunicación es recopilar un corpus de citas e ideas formuladas por Ayala en torno a los temas antes mencionados. En muchos casos, Ayala formula su concepción de la traducción al hilo de otras disertaciones acerca de las variedades del

español de España e Hispanoamérica, normalización, nivelación de la lengua, neologismos, palabras «prohibidas» y perfil profesional del traductor, entre otras cuestiones.

Además de la mencionada recopilación, que es una tarea netamente documental, en las Conclusiones esbozaré una personal semblanza del Ayala traductor, que más tiene que ver con la esfera de la recreación-imaginación que con la rigurosa investigación.

Materiales y métodos

En las lecturas de Ayala que he realizado hasta el momento las referencias a la traducción resultan recurrentes. Esto no solo sucede en la *Breve teoría de la traducción* -como cabría esperar por otro lado- sino también en otros escritos donde el tema pasa de manera casi inadvertida, pero que resultan igualmente interesantes y evocadores.

Debo mencionar que hasta la aparición de sus *Obras Completas*, el acceso a las obras de Ayala resultaba dificultoso en muchas ocasiones, al estar disperso frecuentemente en breves ensayos y artículos aparecidos en variadas publicaciones de distintos países y continentes. Las referencias bibliográficas que a continuación enumero no hacen referencia a dichas *Obras Completas*, sino a libros publicados antes de la aparición de las mismas.

- AYALA, Francisco (1946) *Breve teoría de la traducción*. Madrid: Alianza Editorial (Alianza Tres), en *El escritor en su siglo*, 1990, 83-110.
- GEEL, María Carolina (1949) «Los cuadernos de Malte de *Rainer María Rilke*». Occidente, n° de febrero-marzo [en línea], <<http://www.letras.s5.com/rilke250402.htm>>. [Consulta: 11/05/2010]
- AYALA, Francisco (1970) «Prólogo» en MANN, Thomas: *Carlota en Weimar*. Barcelona: Edhasa.
- AYALA, Francisco (1978-1992) *El tiempo y yo, o El mundo a la espalda*. Madrid: Alianza Tres.
- AYALA, Francisco (1980) «Extensión del idioma» en *Cuadernos Hispanoamericanos*, número 361-362 (julio-agosto 1980. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana), 131-151.
- AYALA, Francisco (1981-2006) *Recuerdos y Olvidos 1. Del paraíso al destierro 2. El exilio 3. Retornos*. Madrid: Alianza Editorial, 2006 (segunda edición de la «Biblioteca de autor»).

- AYALA, Francisco (2004) «Palabras, palabras, palabras», discurso inaugural del III Congreso Internacional de la Lengua Española, celebrado en Rosario (Argentina) [en línea], <<http://congresosdelalengua.es/rosario/hemeroteca/default.htm>>. [Consulta: 23/04/2009]

Además de las obras aquí citadas, probablemente existan algunas otras reflexiones que puedan estar recogidas en prólogos de sus traducciones o en notas al pie de las mismas, como en los casos que apunta Carlos Fortea en su artículo «Francisco Ayala, traductor de Rilke y Mann».

Dadas las limitaciones de espacio y tiempo de esta comunicación -por otro lado más que razonables- he comprobado la necesidad de acotar el corpus. Por este motivo, seguidamente recopilaré las citas exclusivamente en torno al tema de la traducción³ que aparecen en la obra autobiográfica de Ayala, *Recuerdos y olvidos*. Son varios los motivos que han pesado a la hora de elegir precisamente esta obra.

En primer lugar porque otros investigadores ya han analizado en profundidad y con gran rigor la *Breve teoría de la traducción* de Ayala, donde se encuentra el grueso de su teoría traductológica.

En segundo lugar, porque me ha resultado llamativo que en una obra tan personal como *Recuerdos y olvidos* el tema de la traducción aparezca en tantas ocasiones. Además, a diferencia de otros teóricos de la traducción, al partir las reflexiones de Ayala de su propia experiencia, al haber sobrevivido el escritor casi exclusivamente de su trabajo como traductor en los primeros momentos del exilio, al conocer tan bien los entresijos de la industria editorial de la época, su visión realista -a veces descarnada- de la actividad traductora se aleja de los enfoques quintaesenciales de otros teóricos.

³ Debo decir que en dicha obra existen además otras alusiones a temas afines como los antes mencionados (variedades de la lengua, palabras tabú en español, variedades de la lengua, alusiones a otros traductores como José Robles -traductor de Manhattan Transfer de John Dos Passos-, reflexiones acerca de otras culturas, países o idiomas, formación lingüística, diplomacia internacional, etc.)

Para terminar este apartado metodológico, apuntaré que a la izquierda de cada elemento citado he consignado una breve descripción del momento o lugar al que se hace referencia cuando he creído reconocerlo al cotejar la biografía de Ayala. También he indicado las palabras clave que ilustran el tema principal de cada cita. Por último, al principio de cada elemento he indicado el título y capítulo de la obra donde aparecía y he terminado cada cita con una indicación del número de página correspondiente a la referencia bibliográfica especificada.

Resultados

AYALA, Francisco (1981-2006) *Recuerdos y Olvidos 1. Del paraíso al destierro 2. El exilio 3. Retornos*. Madrid: Alianza Editorial, 2006 (segunda edición de la «Biblioteca de autor»).

- Cita 1 -

Primera traducción publicada durante estancia en Berlín (1929-1930).	1. Del paraíso al destierro «Mi Berlín» "[Beate] No tardaría en proponerme que tradujésemos un cuento, cuyos derechos no sé cómo había adquirido, para tratar de publicarlo. Era un relato muy hermoso, de intensa belleza, situado en Mongolia, entre los kirguises. A Beate la impacientaban mis escrupulosas vacilaciones de traductor ; tenía prisa por ver concluido el trabajo, e impreso en letras de molde. Una vez terminado, lo envié a la revista Síntesis, de Buenos Aires, con la que había tenido ya antes contacto, y allí se publicaría el cuento con los nombres de Beate Hermann y Francisco Ayala como Traductores." (Ayala 1981-2006: 145-146)
Traducción, escrúpulo al traducir, obras traducidas	

- Cita 2 -

Madrid, verano 1930 (a la vuelta de Berlín). Época de compás de espera. Principio de consolidación de su futura carrera universitaria. Fase de desintegración de la Monarquía.	1. Del paraíso al destierro «Regreso a España» "Visité a mis maestros y amigos, reanudé mis contactos profesionales, traduje algunos libros (el trabajo de traducción iba a procurarme los ingresos indispensables durante el lapso que transcurriera hasta haber obtenido una posición económica de alguna firmeza) y escribí, de mi propia cosecha, esa <i>Erika ante el invierno</i> que sería mi última obra narrativa por una larga temporada. Debo decir que las traducciones <i>pro panem lucrando</i> , a las que recurriría de nuevo más adelante, en el exilio, me trajeron al pronto, como ventaja suplementaria, la de afirmarme y profundizar en el conocimiento que había adquirido en la lengua alemana. [...] El primer libro que traduje fue una novela, <i>Pont und Anna</i> , de Arnold Zweig, que presentaba el conflicto de las generaciones a través del desesperado amor de un ingeniero cuarentón hacia una muchacha bailarina crecida en la postguerra. ¡Qué sudores me costaría llevar a cabo esa traducción en aquel verano madrileño! Y -me pregunto- ¿cómo saldría? No lo sé, pues no he conservado desde entonces ejemplar alguno ni he vuelto a tropezar con ella. (*Recientemente, Jorge Campos -tan bondadoso amigo como curioso y enterado lector- me ha regalado un ejemplar del libro (Arnold Zweig, <i>Lorenzo y Ana</i> , Madrid, Ediciones Hoy, 1930). Me dice que a él le sedujo su prosa -la prosa de mi traducción- y veo que esa prosa tiene la extrañeza de una cierta literalidad; está en efecto demasiado pegada a la lengua del texto original." (Ayala 1981-2004: 151-152)
Traducción, remuneración de las traducciones, traducción como medio de adquisición de lenguas, dificultad que supone traducir, obras traducidas	

- Cita 3 -

Madrid, años '1930. Primeros años de matrimonio con Etelvina, su primera mujer.	1. Del paraíso al destierro «Matrimonio» "Durante ese período mi mujer me ayudó en los trabajos de traducción y compartió mis amistades, participando en nuestras tertulias." (Ayala 1981-2004: 154)
Traducción como actividad en familia, traducción en casa, traducción <i>freelance</i> .	

- Cita 4 -

Madrid, años '1930. Profesor auxiliar de Derecho Político	1. Del paraíso al destierro «Bajo la República» "Terminada mi clase diaria, pasaba a la secretaría para despachar con el decano las cosas administrativas, y después regresaba a casa, donde me aplicaba a otros trabajos, generalmente de traducción, hasta la hora de comer . Después de la comida, acudía muchas veces al café y pasaba un rato de charla con tales o cuales amigos. Era una vida bastante ajetreada y laboriosa , pero llevada con una tónica de energía alegre, muy de acuerdo con la que dominaba por entonces en el país" (Ayala 1981-2004: 160)
Traducción en casa, traducción <i>freelance</i>	

- Cita 5 -

1936, gira de conferencias por Hispanoamérica	1. Del paraíso al destierro «Primera visita a Sudamérica» "Entre otros juegos más o menos intelectuales, proyectamos un pequeño diccionario de palabras prohibidas, para uso del viajero . En Argentina se evitaba el verbo <i>coger</i> del que tan copioso empleo se hacía en Chile, y el nombre Concha que en Chile era apellido ilustre; mientras que la palabra <i>pico</i> tenía un significado malicioso en Chile, donde, por lo demás -ponderaba Sara con alborozo oyendo pregonar la polla de lotería- «¡en este país las rifan!». Extendiendo nuestras investigaciones científicas por toda América y la Península podríamos llevar a cabo obra benemérita que popularizara juntos nuestros nombres y nos hiciera ricos. El problema según Sara sería cuando llegásemos a Cuba, donde todas las palabras del idioma tienen doble sentido." (Ayala 1981-2006: 189).
Palabras tabú	

- Cita 6 -

Años de exilio en Buenos Aires (década de '1940)	2. El exilio «Yo, colaborador del «La Nación»» "Iba diciendo que, en mis primeros tiempos de ganapán literario, además de los artículos destinados a La Nación, mi pluma, o mi pequeña «Erika», se afanaba en la tarea de traducir, que es agradable y fructuosa tarea cuando se ejecuta por placer, pero ingratisima y abominable si uno ha de vivir de su ejercicio, pues, como toda labor a destajo, conduce a la autoexplotación más despiadada: el trabajador extiende su esfuerzo hasta el límite de la extenuación. " (Ayala 1981-2006: 263-264)
Traducción <i>freelance</i> , traducción como labor a destajo, traducción y autoexplotación, traducción y extenuación	

- Cita 7 -

<p>Años de exilio en Buenos Aires (década de '1940)</p>	<p>2. El exilio «Yo, traductor a destajo» [Ayala explica los pormenores del primer libro que tradujo para Losada. Se trataba de <i>Los cuadernos de Malte Laurids Brigge</i>, de Rainer María Rilke. Como más tarde descubriría Ayala, su traducción de la obra de Rilke causó una profunda impresión en el grupo de los nuevos escritores jóvenes del Río de la Plata y también en los deprimidos ambientes literarios peninsulares] "encargo que acepté sin preguntar condiciones. Por defectos o excesos de mi carácter, por cortedad de genio, o soberbia, o pudor, o mera inexperiencia, o lo que sea, es lo cierto que en los tratos económicos me he desenvuelto siempre, pero más entonces, bastante mal. Hice la traducción con el mayor cuidado, comprobándola luego con las versiones francesa e inglesa, que son excelentes; y al entregarla pedí a Guillermo de Torre que me pasaran las pruebas de imprenta para revisarlas, pues habiéndome esmerado en el trabajo, me gustaría que saliera el libro lo más limpio posible. Cuando me las entregaron, vi con sorpresa que, en su calidad de asesor literario de la editorial, Guillermo había traducido al español los trozos y palabras que Rilke pusiera en francés y que yo había dejado dentro del texto traducido tal cual el autor los había insertado en el original alemán. Seguramente Torre conocía la obra por la versión francesa y, pensando acaso que a mí se me habría pasado el verter al español esos párrafos, quiso ayudarme poniendo remedio a mi descuidada y precipitada labor. Le di las gracias por su buena voluntad, pero exigí que todo se restituyera a su forma primitiva, como en efecto se hizo..."</p>
<p>Tarifas de traducción, negociación y traducción, condiciones laborales, mercado de trabajo, traducción <i>freelance</i>, traducción escrupulosa, comprobación con otras versiones, revisión, traducción de citas en otros idiomas, valoración de sus propias traducciones, obras traducidas</p>	<p>"Hace no mucho tiempo he debido revisar el texto, que ahora publica en Madrid Alianza Editorial, y me ha parecido, visto a la distancia, que es sin duda una traducción no indigna de la obra original. Por ella me pagó la Editorial Losada -iba a haberlo consignado antes y se me olvidó- la suma de cientos pesos, cantidad igual a la que cobraba por cada uno de mis artículos en <i>La Nación</i>, y la mitad de lo que mensualmente me costaba el alquiler del modesto apartamento donde nos habíamos instalado..." (Ayala 1981-2006: 264-266)</p>

- Cita 8 -

<p>Años de exilio en Buenos Aires (década de '1940)</p>	<p>2. El exilio «El arte de la traducción» [Ayala comenta cómo su situación económica inicial en Buenos Aires era más precaria respecto a la estabilidad que había alcanzado en España. Este empeoramiento no era la tónica general entre los emigrados, que, por lo general, disfrutaban de una situación más acomodada en el nuevo continente]</p>
<p>Condiciones laborales, mercado de trabajo, traducción <i>freelance</i>, obras traducidas</p>	<p>"En cuanto a mí, continué por lo pronto traduciendo para Losada, y procuré defenderme, aunque nunca -la verdad- con demasiada destreza, de sus prácticas depredadoras. Traduje una novela de Thomas Mann, <i>Carlota en Weimar</i> [...]; y más tarde traduje <i>La romana</i>, de Moravia. Para otras editoriales, <i>Las cabezas trocadas</i>, también de Thomas Mann; <i>Las memorias de un sargento de milicias</i>, de Almeida, y muchísimas obras más de clases y calidades diversas. En la bibliografía de mis escritos preparada por Andrés Amorós sólo entran unas cuantas de mis numerosas traducciones, aquellas que yo quise indicar por entender que valían la pena; pero además de esas hice multitud de otras, que me dieron de comer algo, y mucho que rabiarse, pues eran obras pésimas algunas de ellas, cuajadas de los disparates que, para colmo de desdichas, suele el lector cargar en cuanta de quien firma la traducción, sin que se le ocurra siquiera la posibilidad de atribuírselos al autor del libro." (Ayala 1981-2006: 266-267)</p>

- Cita 9 -

<p>Años de exilio en Buenos Aires (década de '1940)</p>	<p>2. El exilio «El arte de la traducción» "El trabajo de traductor me procuraba, junto a las magras retribuciones económicas que eran complemento indispensable de mis presupuesto doméstico, algunas satisfacciones y abundantes fastidios. También me hizo reflexionar sobre la índole de esa actividad en que debía consumir tantas horas y tantos esfuerzos. Fruto de tales reflexiones fue un ensayo que fue a parar - ¡cómo no!- a las páginas de <i>La Nación</i> y que hoy figura entre mis escritos de teoría literaria, acerca del desesperado o más bien imposible arte de la traducción.</p>
<p>Traducción sedentaria, tarifas de traducción, condiciones laborales, mercado de trabajo, traducción <i>freelance</i>, traducción en plantillas, teoría de la traducción, revisión</p>	<p>Las sedentarias labores de traducción y de articulista, la preparación de alguna que otra conferencia y, por supuesto, mis escritos de creación original, eran tareas que cumplía en casa. ¡Cuántos miles de folios mecanografiados no habrán salido de aquella pequeña y servicial «Erika», mi maquinita portátil, fiel instrumento de mi trabajo! Por supuesto que mi conexión con la Editorial Losada, donde incluso desempeñé funciones de empleado durante una temporada, no me impedía relacionarme con otras empresas. Durante esa temporada a sueldo me ocupaba de revisar y preparar textos para la imprenta, de corregir pruebas y de otras actividades más o menos intelectuales propias del negocio [...]» (Ayala 1981-2006: 268)</p>

- Cita 10 -

<p>Años de exilio en Buenos Aires (década de '1940)</p>	<p>2. El exilio «Mi vida cotidiana» "Además de mi trabajo para la Editorial Losada como traductor, como autor (pues en una de sus colecciones aparecía mi libro Razón del mundo) o, por un cierto lapso, como empleado a sueldo, mantenía relaciones ocasionales y transitorias, pero muy satisfactorias a veces, con otras empresas, daba conferencias acá y allá, y frecuentaba en fin círculos diversos; pero la mayor parte de mi tiempo debía pasarlo en mi propia casa, entregado a una labor sedentaria."(Ayala 1981-2006: 276)</p>
<p>Traducción sedentaria, condiciones laborales, mercado de trabajo, traducción <i>freelance</i>, traducción en plantillas</p>	

- Cita 11 -

<p>Río de Janeiro, 1945</p>	<p>2. El exilio «Paréntesis brasileño» "Llovió sin cesar todo aquel mes de enero; y desde la altura de nuestro alojamiento era un placer indecible contemplar, a través de la lluvia y de la neblina, el paisaje de la ciudad incomparable (expresión esta: «matchless city», que un traductor de las Naciones Unidas quiso más tarde verter como «ciudad sin fósforos» [...]» Ayala 1981-2006: 309)</p>
<p>Traducción y humor</p>	

- Cita 12 -

Años de exilio en Buenos Aires (década de '1940)	<p>2. El exilio «Mis trabajos y mis días» "Ahora no estaba apremiado a traducir, y traducir hasta el agotamiento; y sin embargo, por puro gusto, traduje todavía algunos libros: un ensayo del médico inglés Alex Comfort sobre novela y nuestro tiempo con edición de la revista <i>Realidad</i>; el libro de Almeida para la efímera editorial Argos, y <i>La Romana</i>, de Moravia, para Losada."(Ayala 1981-2006: 329)</p>
Traducción y agotamiento, traducción y placer, condiciones laborales, mercado de trabajo, traducción <i>freelance</i>	

- Cita 13 -

Puerto Rico, 1953-1957	<p>2. El exilio «J.R.J. en «La Torre»» "Traducidos de Goethe por nuestro gran poeta [Juan Ramón Jiménez], los versos quedan así: <i>Nací para ver, / mi sino es mirar; / jurado a mi torre, / el mundo me gusta. / Lo lejano miro, / miro lo cercano, / la luna y la estrella, / la selva y el corzo</i>. La verdad es que no me parecieron demasiado felices. La traducción en prosa de J. Roviralta publicada por la propia editorial universitaria dice: <i>Nacido para ver, encargado de observar, sujeto por juramento a la torre, el mundo me encanta...</i> Creo que puede pasar algo mejor. Pero desde luego el lema fue a la revista sin objeción alguna, y tal cual siguió apareciendo en números sucesivos."(Ayala 1981-2006: 329)</p>
Crítica de traducción	

- Cita 14 -

Años en Puerto Rico (1950-1955)	<p>2. El exilio «Muñoz Marín» "Dentro de esta línea y para añadir una nota ligera, quiero aducir el memorable discurso que hacia 1955 pronunció el gobernador Muñoz Marín en defensa de la cultura propia de la isla, discurso que tendría varias repercusiones de sano humorismo, entre ellas una canción, bolero o lo que fuere que, bajo el título de Agapito's bar, ponía en solfa un punto anecdótico marcado por el orador cuando refirió que, en sus viajes por la isla, había tropezado con la taberna a la que engalanaba el rótulo de «Agapit's bar»; y el gobernador exhortaba a Agapito a prescindir de extranjerismo tan ridículo, sin darse cuenta de que Agapito's bares los hay a montones en Perú, en España, en Francia, en Italia y hasta en Turquía." (Ayala 1981-2006: 365)</p>
Traducción y humor	

Nueva York, 1953	2. El exilio «Funcionario de las Naciones Unidas» "Estando de vuelta ya en Puerto Rico, me había llegado muy inesperadamente un telegrama de las Naciones Unidas por el que me proponía que fuese a trabajar allí en calidad de supervisor de traducciones; y como esto me ofrecía la posibilidad de vivir reunido con mi familia, acepté un contrato temporal y allí fui con permiso de la Universidad de Puerto Rico. Creo haber hecho en oportunidad anterior alguna alusión a este breve lapso de mi vida como funcionario internacional. Quizá la estúpida rutina que durante él debía cumplir me hubiera resultado menos intolerable de no haber interrumpido para asumirla una labor creadora como la que venía desarrollando en la Editorial Universitaria de Puerto Rico; pero de todas maneras y en cualquier circunstancia tenía que resultar antipático para mi modo de ser el régimen irracionalmente mecánico a que uno estaba sometido en aquellas oficinas. La tarea en sí misma era leve: revisar y corregir cada día un número determinado y fijo de páginas de texto traducido, el mismo número de páginas cada día para cada supervisor; y páginas muchas veces pertenecientes a un documento que el jefe dividía y distribuía, de modo que a lo mejor no conocía uno su comienzo ni su final , sabiendo tan sólo -para colmo- que acaso era parte de una propuesta discutida y desechada ya; con lo cual se tenía conciencia previa de la absoluta inutilidad del trabajo a realizar . Dado que yo concluía el mío con bastante rapidez, si una vez entregada mi cuota diaria de hojas corregidas se me hubiera permitido ausentarme, hubiese podido tomarlo como una de tantas cargas con las que hay que pechar en la vida para ganársela ; pero ¡nada de eso!: tenía que permanecer ahí en la oficina toda la jornada; y como quiera que cada oficina, o cubículo, era compartida por dos colegas, y el mío padecía de una locuacidad irrefrenable, tampoco podía yo usar allí mi tiempo sobrante para algo personal y propio [...]" (Ayala 1981-2006: 417-418)
Traducción en plantilla, revisión, traductor funcionario en Naciones Unidas	

Conclusiones

Al hilo de las palabras de Ayala, formuladas en distintos momentos, lugares y circunstancias, podemos comprobar cómo efectivamente el escritor califica la traducción con adjetivos de índole muy diversa.

Ya desde la primera traducción que publica durante su estancia de juventud en Berlín (año 1929-1930), Ayala se muestra como un traductor escrupuloso que impacienta con su exceso de celo a su colega traductora, quien desea ver terminado cuanto antes su trabajo.

A su regreso a Madrid el verano de 1930, Ayala recurre a la traducción para procurarse unos ingresos indispensables durante el lapso que transcurre hasta obtener una posición económica de alguna firmeza como profesor universitario. En estos momentos, además,

Ayala encuentra en la traducción un método para consolidar y profundizar en el conocimiento recién adquirido de lengua alemana. El flamante traductor afirma cuánto esfuerzo le cuesta llevar a cabo la traducción de su primera novela, *Lorenzo y Ana* de Arnold Zweig. Otro dato curioso que aporta Ayala en su autobiografía es que, al menos durante sus primeros años de matrimonio, la traducción era una actividad que realizaba con la ayuda de su primera mujer, Etelvina.

Todos aquellos que hayan tenido la ocasión de conocer a Ayala en persona o que hayan leído con detenimiento sus obras coincidirán sin duda en su fino sentido del humor, presente en todos los momentos de su vida, incluso en los más oscuros o en las situaciones más inesperadas. Es un humor que me atrevo a calificar de "meridional", nada evidente, sino más bien soslayado, cítrico. Como todos los lingüistas, filólogos y traductores, Ayala también hace humor del idioma. En *Recuerdos y olvidos* encontramos algunos ejemplos de ello. Por ejemplo, en 1936 durante una ronda de conferencias por Hispanoamérica planea junto con otros intelectuales un pequeño diccionario de palabras prohibidas en español para uso del viajero, donde advertirían del uso del verbo *coger* y del nombre *Concha* en Argentina, o de la palabra *pico* en Chile.

Otros momentos que ilustran su "humor lingüístico" es a raíz de un discurso que hacia 1955 pronunció el gobernador de Puerto Rico Muñoz Marín y en el que proponía al titular del establecimiento «Agapit's bar» -local con el que se había topado en sus viajes por la isla- que desistiera de extranjerismo tan ridículo. También cuando comenta cómo un traductor de las Naciones Unidas quiso traducir en una ocasión la expresión «matchless city» (en referencia a la ciudad Río de Janeiro) como «ciudad sin fósforos».

Como ya hemos mencionado, es durante su exilio en Buenos Aires, especialmente durante los primeros años, cuando Ayala se dedica a traducir *pro panem lucrando*, como él mismo afirma, siendo la traducción un complemento indispensable de su presupuesto doméstico que le procuraba algunas satisfacciones y abundantes fastidios (Ayala 1981-2006: 268). En esos años Ayala percibe lo sedentario de la actividad traductora, una evocación que encontramos en varias ocasiones. Se ve obligado a

traducir gran cantidad de textos de toda índole y, a pesar de lo apremiado del trabajo, sigue perfilándose como un traductor perfeccionista, escrupuloso, que se resiste a dejar escapar posibles fallos, comparando por ejemplo su propia traducción con las versiones inglesa o francesa, o revisando las pruebas de imprenta de sus traducciones antes de la impresión final. No debemos olvidar que hablamos de principios de la década de '1940. Ayala traducía en casa con su pequeña máquina de escribir portátil «Erika», ante la que pasaba horas interminables. Lo describe en las siguientes palabras:

"Iba diciendo que, en mis primeros tiempos de ganapán literario, además de los artículos destinados a *La Nación*, mi pluma, o mi pequeña «Erika», se afanaba en la tarea de traducir, que es agradable y fructuosa tarea cuando se ejecuta por placer, pero ingratisima y abominable si uno ha de vivir de su ejercicio, pues, como toda labor a destajo, conduce a la autoexplotación más despiadada: el trabajador extiende su esfuerzo hasta el límite de la extenuación." (Ayala 1981-2006: 263-264)

Pasados los primeros apuros de su recién adquirida situación de exiliado, Ayala sigue traduciendo, esta vez "por puro gusto", entre otras, la que muchos consideran su mejor traducción *La Romana* de Moravia.

Como no podía ser de otro modo, Ayala interioriza su trabajo como traductor y lo pasa por el filtro de su propia reflexión cuyo resultado es un ensayo que fue a parar a *La Nación*, periódico con el que colaboraba habitualmente como articulista. La publicación se plasma en cuatro artículos «Sobre el oficio del traductor», «Los dos criterios extremos», «Las obras de pensamiento» y «Las obras de creación literaria»⁴.

Como ha señalado Sara Mesa Villalba, este es uno de los puntos coincidentes entre Ayala y Ortega y Gasset, quien diez años antes -entre junio y julio de 1937- publicó también en *La Nación* su aproximación a la traducción mediante cinco artículos: «La miseria», «Los dos utopismos», «Sobre el hablar y el callar», «No hablamos en serio» y «El esplendor». Además apunta otra coincidencia, ya que ambos teóricos mencionan en sus escritos a Schleiermacher y sus dos modos de traducir. No obstante, ante la

⁴ En 1956 dichos artículos aparecerían recogidos por la Editorial Obregón de México como *Breve Teoría de la Traducción*.

disyuntiva de si llevar al autor al lenguaje del lector o la de llevar al lector al lenguaje del autor, Ortega se decanta claramente por la segunda opción y Ayala por una postura flexible a medio camino entre ambas, posicionamiento que -como ya se ha apuntado- han adoptado las modernas teorías de la traducción.

En el cuestionario que incluye dicha investigadora en su tesis, pregunta a Ayala por la opinión que le merece el ensayo de Ortega y Gasset, *Miseria y esplendor de la traducción*. La respuesta de nuestro autor sería:

"Conocí personalmente a Ortega y tuve con él una relación bastante abierta. De esto se encuentran referencias suficientes en mi libro *Recuerdos y olvidos* (1906-2006). Las otras preguntas sobre Ortega, no soy yo sino usted misma quien debe buscar la respuesta." (Mesa Villalba 2004:105)

En mi opinión, estas dos notables coincidencias (lugar de publicación y teórico de base) no obedecerían a ninguna intención por parte de Ayala de emular a Ortega, ya que nuestro escritor siempre dio muestras de su autenticidad y originalidad, y de ser poco dado a imitaciones. En primer lugar, ambos escritores estudiaron durante su juventud en Alemania donde bien pudieron entrar en contacto con las teorías de Schleiermacher, cuyas reflexiones ya eran suficientemente reconocidas en la época tanto por su valía como por el predominio del pensamiento germanófono en la primera mitad del siglo XX.

En cuanto al hecho de que ambos publicaron sus artículos en *La Nación*, la artífice habría sido en el caso de Ortega la mecenas Victoria Ocampo⁵. Como ha señalado Mesa Villalba, recogiendo las palabras del hijo de Ortega, Ocampo habría enviado un pago anticipado al filósofo que le habría sido de gran ayuda para iniciar su exilio en París, a cambio de sus preciosos artículos en *La Nación*. Por otro lado, como ya hemos mencionado, Ayala era colaborador habitual de la publicación, a la que había sido

⁵ En *Recuerdos y Olvidos* Ayala deja constancia de la relación de amistad que mantuvo igualmente con Victoria Ocampo durante años, así como su admiración y agradecimiento a la generosa mecenas y brillante escritora que era.

invitado a su llegada a Buenos Aires por Eduardo Mallea, director del suplemento literario de *La Nación*.

Aunque Ayala deja constancia en sus memorias del aprecio y la enorme admiración que siente hacia Ortega, entiendo que la omisión al filósofo en su teoría de la traducción, lejos de ser un olvido imperdonable, es más bien una muestra clara de que no comparte su postura radical en cuanto al modo ideal de traducir.

Otra de las cuestiones que comenta Ayala en sus escritos, a diferencia de otros teóricos de la traducción, es el tema de las condiciones laborales y las remuneraciones que recibía por su trabajo. Comenta cómo procura defenderse, aunque nunca -como él mismo admite- con demasiada destreza, de las prácticas depredadoras de las editoriales (Ayala 1981-2006: 266-267). Por ejemplo, por la traducción de *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge* de Rainer María Rilke cobró la suma de cien pesos, cantidad igual a la que cobraba por cada uno de sus artículos en *La Nación*, y la mitad de lo que mensualmente le costaba el alquiler del modesto apartamento donde se habían instalado. Ayala no es un buen negociador, como él mismo comenta acepta encargos sin preguntar condiciones : "Por defectos o excesos de mi carácter, por cortedad de genio, o soberbia, o pudor, o mera inexperiencia, o lo que sea, es lo cierto que en los tratos económicos me he desenvuelto siempre, pero más entonces, bastante mal" (Ayala 1981-2006: 264-266).

Probablemente cuando el escritor reniega con mayor vehemencia de su trabajo como traductor no es -como cabría esperar en principio- cuando su situación económica es más penosa y está en manos del implacable mercado editorial en su etapa inicial de Buenos Aires, sino cuando trabaja como todo un señor traductor funcionario en las Naciones Unidas.

Se trata esta de una oferta trabajo muy bien remunerada, que le permite estar cerca de su familia que se había trasladado a Estados Unidos para que su hija pudiera continuar sus estudios universitarios, no se le exige una gran carga de trabajo y las traducciones son

sencillas. Sin embargo, para poder aceptar este trabajo Ayala había interrumpido una época de efervescencia intelectual en Puerto Rico, donde dirigía la Editorial Universitaria. Quizá por eso se refiere a su trabajo como una "estúpida rutina", "intolerable", "antipático [...] régimen irracionalmente mecánico", "absoluta inutilidad del trabajo".

Ayala también perteneció durante algún tiempo a la plantilla de la Editorial Losada en calidad de revisor o corrector de pruebas, pero esta experiencia fue igualmente breve. Bien podría parecer que Ayala, al igual que yo misma y la mayoría de los traductores *freelance* que conozco, sería incapaz de someterse a un horario rígido, a un cubículo de oficina, una vez que se ha acostumbrado a la relativa "libertad" del trabajo *freelance*, que le permite organizarse a su medida para gestionar el tiempo con eficacia o incluso trabajar en casa.

Como decía al principio de este escrito, las reflexiones de Ayala aportan la autenticidad de lo vivido. El hecho de que aparezcan tantas alusiones a la traducción en su propia biografía, *Recuerdos y olvidos*, no hace sino evidenciar que esta tarea formaba parte de su propio emplazamiento y estaba presente en la cotidianeidad de su vida familiar, en las relaciones sociales con muchas de sus amistades, en su entorno laboral, en definitiva, en su manera misma de entender la lengua y la literatura. Con el título de esta comunicación "Francisco Ayala y la traducción: vida, obra y pensamiento" he tratado de evocar la intachable coherencia de Ayala en su faceta de traductor, por haber sido una actividad central en su vida, realizada con gran profesionalidad y en consonancia con su propia teorización.

Bibliografía

ALONSO JIMÉNEZ, Elisa (2010) *La traducción de discursos tecnológicos de inglés a español estándar: una aproximación desde Francisco Ayala*. Proyecto de investigación dirigido por M.Á. Vázquez Medel. Universidad de Sevilla, [en línea], <<http://tictraduccion.wordpress.com>>. [Consulta: 11/05/2010]

AMORÓS, Andrés (1973) *Bibliografía de Francisco Ayala*. Nueva York: Syracuse University.

AYALA, Francisco (1946) *Breve teoría de la traducción*. Madrid: Alianza Editorial (Alianza Tres), en *El escritor en su siglo*, 1990, 83-110.

AYALA, Francisco (1970) «Prólogo» en MANN, Thomas: *Carlota en Weimar*. Barcelona: Edhasa.

AYALA, Francisco (1978-1992) *El tiempo y yo, o El mundo a la espalda*. Madrid: Alianza Tres.

AYALA, Francisco (1980) «Extensión del idioma» en *Cuadernos Hispanoamericanos*, número 361-362 (julio-agosto 1980. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana), 131-151.

AYALA, Francisco (1981-2006) *Recuerdos y Olvidos 1. Del paraíso al destierro 2. El exilio 3. Retornos*. Madrid: Alianza Editorial, 2006 (segunda edición de la «Biblioteca de autor»).

AYALA, Francisco (2004) «Palabras, palabras, palabras», discurso inaugural del III Congreso Internacional de la Lengua Española, celebrado en Rosario (Argentina) [en línea], <<http://congresosdelalengua.es/rosario/hemeroteca/default.htm>>. [Consulta: 23/04/2009]

FORTEA, Carlos (2007) «Francisco Ayala, traductor de Rilke y Mann» en *[Actas del] III STIAL - Simposio sobre la Traducción / Interpretación del/al alemán «Puente entre dos mundos: últimas tendencias en la investigación traductológica alemán-español»*. Salamanca: Universidad, 140-146.

GARCÍA YEBRA, Valentín (2000) *Friedrich Schleiermacher. Sobre los diferentes métodos de traducir (Traducción y comentario)*. Madrid: Editorial Gredos.

GEEL, María Carolina (1949) «Los cuadernos de Malte de Rainer María Rilke». Occidente, n° de febrero-marzo [en línea], <<http://www.letras.s5.com/rilke250402.htm>>. [Consulta: 11/05/2010]

MESA VILLALBA, Sara (2004) «Francisco Ayala y la traducción: entre la fidelidad y la naturalidad. Un estudio comparativo de las teorías de la traducción de Francisco Ayala, Ortega y Gasset y Octavio Paz» en *El tiempo y yo: encuentro con Francisco Ayala y su obra*, Manuel Ángel Vázquez Medel y Antonio Sánchez Trigueros, editores literarios. Sevilla: Alfar Universidad 135, 221-230.

ORDÓÑEZ LÓPEZ, PILAR (2004) «Miseria y esplendor de la traducción: La influencia de Ortega y Gasset en la traductología contemporánea». Tesis doctoral dirigida por J.A. Sabio, Universidad de Granada.

SABIO, J.A. y FERNÁNDEZ, M^a.M. (1999-2000) «Francisco Ayala: Traductor y Teórico de la Traducción», en *Sendebarr*. Vol. 10-11. Granada: Universidad de Granada.

VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel (director) (2003) *Teoría del Emplazamiento: Aplicaciones e Implicaciones*. Sevilla: Alfar.

VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel (1995) *El Universo Plural de Francisco Ayala*. Sevilla: Alfar.

VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel (2006) *Francisco Ayala: el sentido y los sentidos*. Sevilla: Alfar.